

» al que la resolviera negativamente, se le haria demasiado honor con » castigarle, pues bastaria el que le encerrasen. Pero ¿qué hombre ha » negado jamás que Dios puede hacer milagros¹? »

3º. ¿Ha hecho Dios milagros para probar la verdad de la religion cristiana? Sí, Dios los ha hecho y muchos por medio del Salvador y de los Apóstoles, y estamos de ellos mas seguros que de los acontecimientos mas célebres y constantes de la antigüedad. ¿Por qué?

4º. Porque nos los afirman mayor número de testigos, y el mundo entero los ha creído, como creemos en la existencia del sol, pues á causa de estos milagros se ha convertido; 2º. porque los afirman testigos mucho mas dignos de fe; mas de once millones de Mártires han muerto por defender su verdad. ¿Hay acaso algo que merezca mas confianza que testigos que se dejan matar? Así pues, el famoso incrédulo que hemos citado no ha podido menos de exclamar: « Los hechos de Sócrates, de los que nadie duda, están menos atestiguados » que los de Jesucristo. El Evangelio tiene caracteres de verdad tan » grandes, tan notables y tan perfectamente inimitables, que su inventor seria mas asombroso que el héroe. »

4º. ¿Prueban los milagros la verdad de la Religion en cuyo favor se hicieron? Sí, y de un modo incontestable. Efectivamente, solo Dios puede hacer milagros, y Dios es la misma verdad: luego no puede hacer milagros para autorizar la mentira. Pues bien, Dios ha hecho un gran número de milagros para probar la verdad de la religion cristiana: luego la religion cristiana es verdadera, la única verdadera, pues ella únicamente puede citar milagros en su favor; luego el único medio de salvarse es creer en ella y practicarla fielmente.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que, para fortalecer nuestra fe, se dignó permanecer cuarenta dias en la tierra con sus Apóstoles despues de su resurreccion; haced que nuestra resurreccion á la gracia sea verdadera, pública y constante para que merezcamos subir con él al cielo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero evitar todas las malas compañías.

¹ J.-J. Rousseau, *Cartas de la Montaña*.

LECCION IX.

EL MESÍAS REPARADOR DEL MUNDO.

Quita el pecado con relacion á Dios, con relacion al hombre, con relacion á las criaturas. — Humillaciones infinitas, padecimientos infinitos, obediencia infinita. — Necesidad de nuestra union con Jesucristo, el nuevo Adán.

Cuarenta siglos de promesas, figuras, profecías y preparaciones literalmente cumplidas en Nuestro Señor forman la magnífica demostracion de que el Niño de Belen es efectivamente el Mesías anunciado al género humano, y esperado por todas las naciones desde el principio de los siglos. Hé aquí lo que hemos visto en todas las lecciones que preceden. Añadid á esta prueba sin réplica este hecho incontestable y no menos decisivo, á saber: que despues de la venida de Jesucristo cesó en todos los pueblos la expectacion universal de un Reparador, porque todos han reconocido en Jesucristo el objeto de sus deseos y esperanzas. De lo cual debemos deducir que, ó todos los pueblos, instruidos por las profecías y por las tradiciones antiguas, se han engañado, ó que Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías esperado por el género humano. En este acuerdo unánime solo foman una excepcion los Judíos; pero hasta su misma incredulidad está en favor nuestro, pues estaba escrito que desconocerian al Mesías, de modo que si hubiesen reconocido como tal á Nuestro Señor Jesucristo, no seria el Mesías prometido á sus padres.

La vida, la muerte y la resurreccion de Jesús nos han nostrado con qué plenitud, y por decirlo así, con qué superabundancia cumplió la grandiosa mision del Mesías. Es inútil, sin embargo, explicar mas circunstanciadamente este punto fundamental; el conocimiento mas profundo y claro de la Religion, y especialmente un amor mas vivo y un reconocimiento mas sincero hácia el Salvador serán el fruto de este nuevo estudio.

¿Cuál era, pues, la mision de este gran Liberator tantas veces anunciado, tan magníficamente vaticinado, y esperado con tanta impaciencia? La razon, los Profetas, Juan Bautista mas que profeta, se reunen para respondernos que la obra del Mesías era quitar el pecado del mundo. Todos los pueblos habian conservado el recuerdo de la falta primitiva: *Dios está irritado contra nosotros*. Hé aquí el dogma terrible que proclaman las expiaciones de toda especie y hasta los sacrificios humanos, cuyo uso ha dado la vuelta al mundo. Cuando las

naciones suspiraban por este personaje, este Justo por excelencia, este Legislador, este *Hijo de Dios y de la Virgen*, que debía traer la edad de oro, ¿qué esperaban de él mas que el restablecimiento del orden trastornado, la reconciliacion del cielo con la tierra, el reinado de la justicia, en una palabra, el libertarnos del mal, es decir, la expiacion del pecado, verdadero mal de la tierra y causa de todos los demás ¹?

Los Profetas nos describen, divinamente inspirados, al Mesias futuro llevando las iniquidades del linaje humano, expiándolas con sus padecimientos, y creando un mundo nuevo donde ha de reinar la justicia ². Juan Bautista, encargado de mostrar al Mesias conversando ya entre los hombres, nos declara distintamente su mision: *Hé aquí, exclama en el transporte de su alegría, hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita el pecado del mundo* ³. Finalmente, el mismo Jesús, al reasumir todas estas doctrinas, revela por boca del discípulo querido la índole de esta obra: *El Hijo del Hombre ha venido para destruir las obras del demonio* ⁴. Y ¿cuáles son las obras del demonio? El pecado y los males que fueron su consecuencia. Quitar el pecado del mundo, tal es, pues, la mision del Mesias, mision magnífica y la única digna de Dios. Ahora que sabemos por qué vendrá el Mesias á la tierra, recordemos, lo que hemos probado, que Jesucristo es Hombre-Dios, y examinemos la obra de este amable Salvador.

En primer lugar, ¿qué es quitar el pecado del mundo? Es expiarlo, borrarlo, aniquilarlo en sí mismo y en sus consecuencias, y dar á los hombres todos los medios de no cometerlo mas, de modo que los que empleen estos medios sean eternamente libertados del pecado y de sus consecuencias.

El pecado era, con relacion á Dios, el ultraje hecho á su soberana Majestad, y sus consecuencias la cólera de Dios y sus castigos.

Con relacion al hombre era la desobediencia á Dios, y las consecuencias todos los males que pueden afligir al hombre: en su alma, la ignorancia; en su voluntad, la concupiscencia; en el cuerpo, las enfermedades, los azotes, la muerte; y despues de la muerte, la condenacion eterna.

Con relacion al hombre y á Dios, las consecuencias del pecado eran su eterna separacion.

Con relacion á las criaturas, era su servidumbre á las iniquidades del hombre. Hé aquí todos los males y desórdenes que el Mesias debía reparar: examinemos si lo hizo Nuestro Señor Jesucristo.

El Mesias debía quitar el pecado con relacion á Dios, es decir, re-

¹ Véase *Ilustrac. sobre los sacrificios*, por Mr. de Maistre.

² Isai. passim.

³ Joan. 1, 29.

⁴ I Joan. III, 8.

parar el ultraje hecho á su soberana Majestad y apaciguar su cólera. ¿Cómo conseguirlo? Ofreciendo á Dios humillaciones infinitas y una victima digna de su enojo; porque siendo el pecado un ultraje que la criatura rebelada hace á Dios, no hay reparacion posible sin humillaciones, así como no hay remision sin efusion de sangre ⁴.

Y hé aquí que Nuestro Señor se humilló hasta anonadarse. *Aquel*, dice el apóstol san Pablo, *que siendo en forma de Dios tiene derecho á las mismas adoraciones que su Padre, se anonadó hasta tomar la forma de siervo y hacerse hombre* ⁵ hasta hacerse pecado ⁶. ¿Un Dios hacerse pecado! ¿no es el último grado de la grandeza y de la humillacion? Seguid al Salvador desde el pesebre hasta la cruz, ¿no es su vida entera la humillacion mas continua y mas prodigiosa de que jamás se haya oido hablar? Desconocido, rechazado, despreciado y confundido con los pobres y los pecadores, aparece hasta en medio de sus discípulos como su criado ⁷, como el último de todos los hombres, ó, segun sus propias palabras, *como un gusano de la tierra y la escoria del pueblo* ⁸. ¿Dejan algo que desear sus humillaciones? No, no podía rebajarse mas ⁹. Así es como Nuestro Señor repara el ultraje hecho á la Majestad suprema de su Padre. Veamos cómo apacigua su enojo.

Padece. Considerada la dignidad infinita de su persona, una sola de sus lágrimas, una sola gota de su sangre hubiera bastado para calmar la cólera del Altísimo y borrar la iniquidad de mil mundos ⁷; pero era demasiado poco para su amor. Amaba á los hombres, y por eso quiso inspirarles un gran temor del pecado, un grande aprecio de su alma, un vivo amor hácia él, un profundo respeto hácia su Padre, y una resignacion inalterable en las penas de la vida; por todas estas razones Jesús eligió la cruz, es decir, todo lo que podía ser mas doloroso para él, mas meritorio para nosotros, y mas propio para reparar el ultraje hecho á la Majestad divina. Si quereis tener una idea de la extension y de la perfeccion infinita de sus padecimientos, reflexionad sobre las respuestas que damos á las preguntas siguientes: ¿Qué padeció? ¿de parte de quién padeció? ¿cómo padeció? ¿en cualidad de qué padeció?

⁴ Sine sanguinis effusione non fit remissio. (Hebr. IX, 22.)

⁵ Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus et habitu inventus ut homo. (Philip. II, 6, 7.)

⁶ Et Verbum caro factum est. (Joan. I, 14.) Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremus justitia Dei in ipso. (II Cor. V, 21.)

⁷ Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat. (Luc. XXII, 27.)

⁸ Psalm. XXI.

⁹ Ipse se tantum humiliavit, ut ultra non posset; propter quod Deus tantum exaltavit, ut ultra non posset. (S. Anselm.)

⁷ Quælibet satisfactio Christi sufficisset ad redemptionem, propter infinitam dignitatem personæ. (D. Thom. quodlibet. 2, art. 11.)

En primer lugar, ¿qué padeció? El Profeta nos lo dice cuando le llama *el Hombre de dolor*¹: esta palabra lo dice todo, porque quiere decir que todos los dolores y padecimientos se dieron como una cita en la persona del Salvador Jesús. Las penas exteriores, la pobreza, los desdenes, el hambre, la sed, la calumnia, los golpes, la irrisión, la muerte en un infame patíbulo entre dos malvados en medio de los insultos y ultrajes de su pueblo; las penas interiores, las penas de corazón, la tristeza, el temor, la vergüenza, todas las que debían producir en un alma tan amante la traición de Judas, la negación de san Pedro, el abandono de todos sus discípulos, la vista de su tierna Madre al pie de la cruz, y la pérdida de tantos pecadores rescatados con su sangre; todas estas penas caen á porfía sobre la inocente víctima, la atormentan y la inmolan desde el primer instante de su encarnación². En efecto, el Salvador supo desde aquel momento lo que había de sufrir en el curso de su vida mortal y de su dolorosa Pasión. Así pues, nos dice por boca de David: *Mi dolor está siempre ante mis ojos*³. Todas las cosas estaban presentes para él, pues era Dios; siempre y á cada instante tenía delante de sus ojos la agonía, las bofetadas, las espinas, el manto de irrisión y la cruz; siempre veía á Judas vendiéndole, á Pedro negándole, á Caifás pronunciando su sentencia de muerte, á Pilatos entregándole á sus verdugos, y á estos haciendo de él lo que querían, y finalmente á su tierna Madre agonizante al pie de la cruz, sobre la cual él mismo exhalaba el último suspiro en medio de un océano de dolores.

¿De parte de quién padeció? De la de aquellos cuyas persecuciones, ingratitud y desamparo le eran mas sensibles, y de quienes debía esperar el amor mas vivo, adoraciones y homenajes; de parte de los Judíos, sus hermanos segun la carne, cuyos enfermos había curado, y cuyos muertos había resucitado; de parte de sus discípulos, á quienes había elegido con preferencia como un favor sin igual en medio de todos los hombres; de parte de su divino Padre que le condena sin compasión á beber hasta las heces el amargo cáliz de los dolores, y á padecer todo lo que habían merecido padecer jamás los pecadores de todos los siglos. Sintió especialmente esta pena de un modo mas notable en dos circunstancias; en el huerto de los Olivos y en la cruz. En el huerto de los Olivos, estando en la agonía, abatido por la vergüenza y cubierto de sudor de sangre, se ve obligado á orar largo rato. En otro tiempo una palabra era bastante para alcanzarlo todo; decía: Padre, lo quiero; pero entonces, enteramente cubierto y envuelto bajo el pecador, no se atreve ya á decirlo tan libremente; y ora, y orando largo rato, bebe él solo y abundantemente la ver-

¹ Virum dolorum. (Isai. LIII.)

² Assumpsit dolorem in summo, vituperationem in summo. (D. Thom.)

³ Dolor meus in conspectu meo semper. (Psalm, XXXVII, 18.)

guenza de una prolongada negativa. En la cruz le llama en su auxilio, mas no se atreve á darle el nombre de Padre: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado? y su Dios no le responde. Callad, exclama Bossuet, fiador de los pecadores; para Vos no hay mas que la muerte⁴.

¿Cómo padeció? Con la mansedumbre de un cordero, sin quejarse, sin buscar en su defensa la mas leve compensación á sus humillaciones y dolores; de este modo padeció cuanto quisieron. Mirad, quieren besarle, y da los labios; quieren atarle, y tiende las manos; quieren abofetearle, y presenta las mejillas; quieren azotarle inhumanamente, y ofrece sus hombros; se le acusa delante de Caifás y de Pilatos, y en todas partes se da por convicto. Herodes y toda su corte se burlan de él, y le despiden como á un loco; lo confiesa todo con su silencio; lo dejan á discreción de los criados y soldados, y se abandona además por sí mismo; presenta recto é inmóvil su rostro, un dia tan majestuoso que henchía de admiración al cielo y á la tierra, á las salivas de esta canalla; le arrancan los cabellos y la barba, y no dice una palabra, no se queja: es una pobre oveja que se deja esquivar.

Venid, venid, compañeros, dicen los soldados encargados de crucificarle, hay un loco en el cuerpo de guardia que se imagina ser Rey de los Judíos, y es preciso ponerle una corona de espinas. La recibe; no se sostiene bien; es forzoso hundírsela á palos: descargad, aquí está la cabeza. Herodes le ha vestido de blanco como á un loco; traed ese viejo manto de escarlata para cambiarle de color: ponédselo, ponédselo, aquí están sus hombros. Extiende esa mano, Rey de los Judíos, y toma esta caña en forma de cetro; mirala, haz de ella lo que quieras. ¡Ah! ahora no es cosa de juego, está pronunciada la sentencia de tu muerte; extiende otra vez la mano para traspasarla; tómala ahora tambien. Convocaos, por fin, Judíos y Romanos, grandes y pequeños, ciudadanos y soldados, volved cien veces á la carga; multiplicad sin fin los golpes, las injurias, heridas sobre heridas, dolores sobre dolores, indignidades sobre indignidades; insultad su miseria hasta en la cruz, que sea el único objeto de vuestra mofa, como un loco, y de vuestro furor, como un malvado; se os entrega sin reserva, y está dispuesto á sobrellevar á la vez todo lo que hay de duro é insufrible en una mofa inhumana y en una crueldad maliciosa... ¡Ha muerto! ha muerto! y su postrer suspiro ha sido de amor para los hombres⁵. Al oírle hablar, los pueblos exclamaban: Ningun hombre habló jamás como este, y tenían razón; y ¿no tendremos razón nosotros de exclamar al verle padecer: Ningun hombre padeció jamás como este?

¿En cualidad de qué padeció? En cualidad de nuevo Adán, repre-

⁴ Sermon sobre la Pasión.

⁵ Sermon sobre la Pasión.

sentando á todo el género humano, y de Hombre-Dios, por lo que quitó el pecado respecto á Dios. Siendo sus padecimientos de infinito precio, Nuestro Señor satisfizo plenamente la justicia eterna. Por consiguiente reparó el ultraje, aplacó el enojo, y en una palabra, quitó el pecado con relacion á Dios con sus humillaciones y padecimientos, de que no se encuentra ejemplo en la historia del mundo.

El Mesías debia además quitar el pecado con relacion al hombre. El pecado con relacion al hombre era su desobediencia á Dios, y sus consecuencias todos los males que pueden afligir al hombre: en su alma, la ignorancia; en su voluntad, la concupiscencia, y en su cuerpo, las enfermedades, los azotes, la muerte.

Todo esto reparó el Señor.

Quitó la desobediencia del hombre á Dios, porque hizo en su persona al hombre obediente á Dios y obediente hasta la muerte, y á la muerte de cruz. *Por lo cual*, añade el gran Apóstol, *Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre: para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infernos*⁴. Luego Nuestro Señor quitó el pecado con relacion al hombre.

Reparó todas las consecuencias: 1º. La ignorancia. El hombre en su estado de inocencia conocia á Dios y se conocia á sí propio perfectamente, y al pecar se separó de Dios, que es la verdad. En seguida su alma se halló en las tinieblas, como el mundo se halla en la noche cuando se oculta el sol, é insensiblemente cayó en los errores mas torpes con relacion á Dios y á sí propio.

Con relacion al Criador. Ya sabeis cuán desfigurada estaba entre los gentiles la idea de Dios, cuán inclinados eran los mismos Judios á la idolatría, cuál se atribuian á la Divinidad las mas infames pasiones, cuál se prodigaba su nombre adorable á las mas viles criaturas, y finalmente cuál se habia llegado al punto de creer que para apaciguarle era preciso ofrecerle víctimas humanas.

Con relacion á sí propio. ¿De dónde procedemos? ¿á dónde vamos? ¿por qué estamos en la tierra? ¿Tenemos deberes hácia Dios? si los tenemos, ¿cuáles son? ¿Tenemos un alma? esta alma ¿es espiritual ó material, inmortal ó perecedera? Sobre estas preguntas tan claras para el hombre antes de su caída, no hallaréis muy pronto mas que errores monstruosos y contradicciones sin fin. Nuestro Señor reparó plenamente esta ignorancia, primera consecuencia del pecado en el hombre. En efecto, el hombre conoció á Dios en su persona sagrada, y se conoció á sí mismo perfectamente.

⁴ Propter quod et Deus exaltavit illum et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum. (*Philip. II, 9, 10.*)

2º. La segunda consecuencia del pecado en el hombre es la concupiscencia, es decir, esa violenta inclinacion al mal, ese amor desarregrado de nosotros mismos y de las criaturas. Antes de pecar, el hombre solo estaba inclinado al bien, amaba á Dios sobre todas las cosas, y se amaba á sí mismo en Dios y para Dios; procediendo todo de Dios, todo se remontaba á Dios por intermedio del corazon humano. El pecado trastornó este hermoso orden, el hombre se hizo el centro de todo, lo relacionó todo á sí, y nada á Dios. Las criaturas, es decir, los honores, las riquezas y los placeres, fueron el único objeto de sus afecciones, y las amó apasionadamente como para indemnizarse de Dios que habia perdido. Este es el origen de toda clase de crímenes y desórdenes. Nuestro Señor curó completamente esta concupiscencia⁴. En efecto, en su persona sagrada, el hombre amó nuevamente á Dios perfectamente, y se amó á sí mismo y á todas las criaturas en Dios y para Dios.

3º. La tercera consecuencia del pecado en el hombre son los males temporales, es decir, todo lo que puede afligir al hombre físico, como la esclavitud, el asesinato, la expoliacion, las enfermedades y la muerte. Antes del pecado, el hombre estaba exento de todas estas cosas; pero la muerte entró en el mundo con el pecado, seguida de un largo y lúgubre cortejo de azotes, padecimientos y enfermedades; y estos males habian llegado á su colmo en la época en que el Mesías bajó á la tierra. Nuestro Señor curó completamente estos males temporales. El hombre triunfó en su persona sagrada de la esclavitud, de las enfermedades, de los azotes, de la muerte y de todo lo que puede atacar su ser corporal, y se hizo impasible, glorioso, inmortal y triunfante en los cielos por toda la eternidad. Luego Nuestro Señor quitó todas las consecuencias del pecado en el hombre.

El Mesías debia quitar el pecado con relacion á Dios y al hombre al mismo tiempo. El pecado, considerado con relacion á Dios y al hombre juntamente, habia producido su separacion; separacion infinita y eterna que privaba á Dios de su gloria y al hombre de su dicha, ¿qué digo? que condenaba al hombre á suplicios sin fin.

Nuestro Señor hizo cesar enteramente esta separacion. Dios y el hombre se reunieron en la persona de este nuevo Adán, del modo mas estrecho y constante que sea posible imaginar, pues la naturaleza divina y la humana no forman en Nuestro Señor mas que una misma y única persona. Dios y el hombre se reconciliaron en él perfectamente²; porque Dios fué en él perfectamente satisfecho, conocido,

⁴ La plenitud de gracia y de verdad que habia en él á causa de la union hipostática no le permitió estar sujeto á la ignorancia, ni á la concupiscencia.

² Omnia autem ex Deo qui nos reconciliavit sibi per Christum: et dedit nobis ministerium reconciliationis. Quoniam quidem Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi... (*II Cor. V, 18, 19.*)

ensalzado, adorado y amado del hombre, y el hombre perfectamente restablecido en sus verdaderas relaciones con Dios.

El Mesías debía quitar el pecado con relacion á las criaturas. El pecado, considerado en sus relaciones con las criaturas, era su esclavitud á las iniquidades del hombre. El hombre en el estado de inocencia hacia servir todas las criaturas para la gloria de su Autor; el aspecto de su belleza y de su utilidad era para él como un escalon para elevarse hasta Dios, para ensalzarle y darle gracias; de modo que todas las criaturas descendidas de Dios volvian á Dios por intermedio del hombre, su pontífice y su rey. El hombre pecó, y de todas las criaturas se hizo otros tantos instrumentos de pecado; llevó la violencia y el desórden hasta el extremo de servirle de divinidades, y las adoró á unas despues de otras. De aquí aquel gemido, aquellas quejas y aquellas lágrimas de las criaturas, segun la enérgica expresion de san Pablo¹, al verse obligadas á pesar suyo á ultrajar á su Autor; de aquí su impaciencia esperando un Redentor que las libertase de la esclavitud del hombre culpable.

Nuestro Señor hizo cesar enteramente este desórden. En su persona adorable, el hombre usó de todas las criaturas segun el designio del Criador: luego quitó el pecado con relacion á las criaturas. Por otra parte hemos visto que habia quitado el pecado con relacion á Dios y al hombre, porque es de fe que Nuestro Señor ofreció á Dios una satisfaccion proporcionada á la ofensa; que el hombre conoció, amó y sirvió á Dios perfectamente en su persona adorable; que estaban en el Salvador todos los tesoros de la ciencia, de la caridad y de la santidad de Dios; que Dios y el hombre estuvieron y están perfectamente unidos y reconciliados en la persona adorable de Nuestro Señor; que el hombre goza en el cielo de la gloria eterna, de que estaba privado por el pecado, en la persona adorable de Nuestro Señor; que es de fe católica que Nuestro Señor quitó el pecado del mundo en la mas lata acepcion de esta palabra, y que por consiguiente cumplió la sublime mision que la razon, los Profetas, los Judíos y los gentiles señalaban al gran Libertador del universo: luego es de fe que Nuestro Señor es este Deseado de las naciones, este enviado de Dios, este Salvador, objeto de las esperanzas de todos los siglos que precedieron á su venida, de la fe de todos los siglos que la han seguido y seguirán hasta el fin del mundo, y finalmente del reconocimiento y del amor de los Ángeles y de los Santos durante toda la eternidad.

Pero Nuestro Señor ¿hizo para sí solo todo esto? ¿Quiso libertar del

¹ Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat; vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum qui subiecit eam in spe, quia et ipsa creatura liberatur à servitute corruptionis, in libertatem gloriæ filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc. (Rom. viii, 19, etc.)

pecado y de sus consecuencias, santificar y glorificar únicamente el cuerpo y el alma, es decir, el hombre individual que se habia unido? Pensarlo seria lo mismo que no comprender su mision ni el fin del Cristianismo. Fué enviado para nosotros, para todo el género humano; y á nosotros, á todo el género humano vino á libertar del mal y de sus consecuencias, á santificarle y glorificarle.

Falta ahora saber cómo podemos ser partícipes de los frutos de la redencion. Esta es la cuestion fundamental de la Religion, porque encierra todo el conjunto de nuestra salvacion, pues quien no la comprende nada comprende de la obra de la redencion humana. « Toda » la ciencia de la Religion, dice san Agustin, toda la fe cristiana » consiste propiamente en el conocimiento de uno y otro Adan; lo que » hemos heredado del primero, y lo que gratuitamente hemos recibido » del segundo. La naturaleza caída en Adan y restaurada en Jesu- » cristo; hé aquí toda la Religion¹. »

El medio de sacar provecho de la mision y de los méritos del Salvador consiste en unirnos á él. Durante el curso de su vida pública, el nuevo Adan tuvo cuidado de repetir en sus discursos la doctrina de este importante misterio; pero en su último adios á sus Apóstoles fué cuando se esforzó en hacer sensible la indispensable necesidad de esta union saludable de todos los hombres con él. *Yo soy la vid, les dijo, y vosotros los sarmientos. El sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, si no estuviéreis en mí. El que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto. El que no estuviere en mí, será echado fuera así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá².*

Así pues, Nuestro Señor está en medio del mundo como el árbol de la vida en el paraíso terrenal; y para vivir de su sávia divina, para participar de sus méritos y de su gloria, es preciso que estemos unidos á él, así como la rama al árbol para que se alimente de su sávia y dé frutos. El apóstol san Pablo desenvuelve admirablemente la doctrina del Salvador acerca de este punto fundamental. No ve mas que dos hombres en el mundo, el primero y el segundo Adan, que es Jesu- cristo; el primero representa al género humano decaído, y el segundo al género humano regenerado; la union de toda la raza humana con su tronco primitivo la hace culpable y desgraciada, y su union con su segundo tronco la hará justa y feliz³. El santo concilio de Trento nos dice en propios términos, confirmando la doctrina del Apóstol: « Así como si los hombres no nacieran por la propagacion de la sangre » de Adan, no nacieran injustos, pues por causa de esta propagacion » contraen la injusticia por el único hecho de su concepcion; del

¹ De peccat. origin. pág. 215.

² Joan. xv, 1 et seq.

³ Rom. v, 1; I Cor. xv; Ephes. iv.

» mismo modo si no renaciesen en Jesucristo no serian justificados, » pues la gracia que los justifica se les atribuye por el mérito de la » pasion del Salvador en virtud de este nuevo nacimiento¹. »

Queda, pues, bien sentado que Nuestro Señor exige de cada uno de nosotros que nos unamos á él, y que esta union explica y encierra todo el órden del Cristianismo. Preguntaréis ahora, ¿cuál es el fin de esta union del nuevo Adan con todos los hombres? El mismo que el de la encarnacion, es decir, la abolicion del pecado en todos los hombres, y por consiguiente la regeneracion del género humano y la gloria de Dios. La leccion siguiente os presentará algunos pormenores sobre este inefable misterio que mas adelante desenvolverémos. De todas las explicaciones que preceden deducimos en este instante con la fe católica: 1º. que el hombre estuvo y está perfectamente rehabilitado en la persona de Jesucristo; 2º. que es preciso que cada uno de nosotros participe de esta rehabilitacion, pues de otro modo *el Cristo no le servirá de nada*²; 3º. que el medio de participar de esta rehabilitacion consiste en unirnos á él. *Porque, dice el Apóstol, no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos*³.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que quitó verdaderamente el pecado del mundo; dadnos la gracia de unirnos á él para tener parte en su redencion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer todas mis acciones en union con Nuestro Señor.*

¹ Sicut revera homines nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur injusti, cum ea propagatione per ipsum dum concipiuntur propriam injustitiam contrahunt: ita nisi in Christo renascerentur, nunquam justificarentur, cum ex renascentia per meritum passionis ejus, gratia qua justii fiunt, illis tribuatur. (Sess. VI, c. 3.)

² Galat. v, 2.

³ Act. iv, 12.

LECCION X.

EL MESÍAS NUEVO ADAN.

Fin de nuestra union con el nuevo Adan. — Su naturaleza. — Sus medios. — Encadenamiento de la doctrina cristiana: fe, esperanza y caridad. — Union por medio de la fe. — Definicion de la fe. — Su necesidad. — Sus cualidades. — Sus ventajas. — Los medios de alcanzarla y conservarla. — Del hombre con Nuestro Señor. — Pecados opuestos á la fe. — Historia.

El primer objeto de la union que el nuevo Adan quiere que tengamos con él, consiste en hacer de todos los hombres otros idénticos á él comunicándoles su vida divina, vida de gracia, de verdad y de santidad en el tiempo, y de gloria y felicidad en la eternidad. Á esta union es debido el cambio prodigioso que desde la venida del Mesías se ha verificado en las ideas, en las costumbres, en las acciones y en los sentimientos de todos los pueblos hechos cristianos, y á ella tambien es debida la regeneracion que se ha verificado en cada uno de nosotros, y que se verifica todos los dias á nuestros ojos en todos los hombres al venir al mundo. Hagamos que hechos innegables patentecen de un modo sensible esta verdad consoladora y demasiado poco meditada.

Vástagos del nuevo Adan, nacemos degradados, y cada parte de nuestro ser tiene su porcion en la herencia de las miserias paternas: para el alma, es la ignorancia; para la voluntad, la concupiscencia; para el cuerpo, la enfermedad y la muerte; para el hombre en su conjunto, la privacion de la gracia santificante, ó de la vida sobrenatural. Nuestra union con el nuevo Adan nos cura de todos estos males.

1º. *De la ignorancia.* Es cierto que el niño cristiano que sabe su Catecismo, este sencillo resumen de la doctrina del nuevo Adan, tiene ideas mas justas de Dios y de sus perfecciones, del hombre y de sus deberes, del mundo, de su creacion y de su fin, que los mas grandes filósofos del Gentilismo. Cuanto mas viva, sencilla y universal es nuestra fe en Jesucristo, es decir, cuanto mas perfecta es nuestra union con él, mas libres estamos de la ignorancia, primera consecuencia del pecado. ¿Quereis ver esta verdad en todo el brillo de su evidencia? Examinadla en una escala mas vasta, y responded á las preguntas siguientes: ¿Qué era el alma del hombre antes de creer en Jesucristo? ¿qué es aun en los pueblos que no tienen fe en Jesucristo? ¿en qué se convierte entre los hombres y los pueblos que han perdido la fe en Jesucristo?